



Marcela Lunar

RAÍZ DE AGUA


EL PERRO
y LARANA

poesía



Raíz de agua


ELPERRO
yLARANA

1.ª edición impresa, Fundación Editorial El perro y la rana, 2025

© Marcela Lunar

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2025

Fundación Editorial El perro y la rana

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,

Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana

Twitter: @elperroylarana

Edición y corrección

Alejandro Moreno

Diagramación y diseño de portada

Darianyel Molina

Fotografía de portada

Rincón de casa, de Miguel Herrera

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5809-8

Depósito legal: DC2025001090

Marcela Lunar

Raíz de agua


ELPERRO
yLARANA

*A mis mujeres fundamentales, Lucía y mamá,
porque siempre serán mi casa.*

A papá, por enseñarme a andar sin miedo.

A Miguel, mi amor infinito.

Escúchame, escucha mi silencio. Lo que digo nunca es lo que digo sino otra cosa. Cuando digo «aguas abundantes» estoy hablando de la fuerza del cuerpo en las aguas del mundo. Capta esa otra cosa de la que en realidad hablo porque yo misma no puedo. Lee la energía que está en mi silencio.

CLARICE LISPECTOR

¿Dónde se aloja la certeza?
¿Dónde fragua el abrazo?
¿Dónde el silencio?

Tuve que tragarme a mí misma para escuchar la caída de los pájaros,
para volver a la *trepidez* de los peces de la pileta,
para parirme treinta y tres veces en tauro con mangos
y una falda de hojas bajo los pies.

Donde saco el ojo suelto la vida...

Me paro (nazco)
Me paro (despierto)
Me paro (me detengo)

Nada supe ya de mí misma desde que todos los días son domingos.

Me desdibujo
Me diluyo
No estoy

Soy un cuerpo sin forma,
toda hecha abismo,
toda incerteza de lo propio.

¿Qué es lo propio?

Deshilo o deshielo las horas...
me desaguó y sorbo.

Un cuerpo raíz,
palpita en la onda del agua.
Sorbe.
Rema hacia adentro.
Escarba la tierra,
descascara,
alcanzando la profunda luz.

Sobre el dolor, el tallo.
Sobre el amor, la fronda.

Hay un territorio próximo al duelo,
próximo al silencio de la boca del alma.

Una primera muerte atraviesa los portales de la sombra.

En medio del vacío no hay mapas.

Crujido de dientes.
Vacío.
Fotograma número uno:
Estoy bajo amenaza.
La casa me atraviesa las horas.
Soy esclava sincrónica.
Difusa.

Fotograma número dos:
Me muevo en tres por cuatro.
Velocidad animala.
Desbocada sin rumbo.
¿Dónde guardo mi sombra?

Fotograma número tres:
A través del lente no puedo verme.
Los ojos se van derramando.
No quieren ver-me.
Atrapo la luz.
Soy un reflejo.

4
SER CASA

Amo la casa
La palabra casa y derivados

SOL LINARES

Abrir la casa es también sembrarse en ella.
Fragua la luz en la tierra.
Gotera de pájaros en lo oscuro.

A tientas sorbo la luz y sirve la noche de abrazo.
El índice escarbó en lo árido hasta que cruzó salina
abajo haciendo hueco,
nudo,
o tormenta enredada en la carne.

Fueron pájaros las horas de la tarde, también abrazos.

Sobre las manos llovían tenues halos de sol
y escurrían sobre los dedos las memorias de un credo.

Fueron espinas trémulas abejadas,
humeantes,
silentes,
sangrantes memorias de una tarde *Deseando amar*,
deseando el pulso adrenalínico de la danza...
danza, canto desde el cuerpo.
Pulso suspendido de lo incierto.

Abrir la casa es serla.

¿Cómo diluir el dolor? ¿Cómo no dejarlo ser esa piedra dentro del pecho que asfixia el alma y se expande como en el negro del miedo?

Cuando desperté dentro del sueño escarbaba en la boca, sobre la arena mojada oliendo a mar. Mientras más sacaba más crecía la angustia. Todo lo que no se dijo quedó ahí. También en el patio bajo el tamarindo, en los ventanales, en el museo antropológico, en el bote donde fuimos a hacerte agua.

Guardo conmigo un saco de palabras no dichas. Me atraviesan el cielo de la boca. Me suspenden en la dualidad del amor y el odio. Siempre tuve miedo a equivocarme. A no usarlas correctamente bajo el filo de tus ojos. ¿Con cuál sustancia se diluye el dolor? ¿Dónde pongo las palabras?

Estoy aprendiendo a guardar secretos en los caracoles.

Sorber la luz como sorber el fuego.
Intimidad revelada del amante.
Ateorar en frasquitos pocitos de sol.
Templarlos en los cuencos de las manos.
Jugar al borde de los ojos.
Perder la concreción.
Mutar la forma.

Liquidez

Pozo

Vapor

Bullicio

Luz.

TRASPASADOS

Ha de levantarse el polvo bajo los pies.
La tierra rompe en la grieta.
La tierra rompe,
la tierra muge,
la tierra revienta en la noche.

Una especie de muerte le fermenta en los ojos.
Silencio espeso que muge y se agrieta bajo su peso.
La tierra muge,
la tierra se levanta.
Pies, peso, desolación, vacío.
Muge la tierra bajo el peso de la noche.
Un aullido alumbra en el camino.
La tierra muge.
La tierra yerma bajo su peso.
Pies, peso, desolación, vacío.
Ha de levantarse el polvo bajo los pies de la noche,

para borrar el rastro,
para borrar la grieta,
para borrar la tierra que muge y se levanta bajo el filo de
la noche bajo sus pies.

8
MADRESELVA

Andaba la casa como andan las palometas cazando la luz, las bombillas se convertían en el objetivo de la noche. Le gustaba por las mañanas trepar a la ventana para guardar pocitos de sol en diminutos frasquitos con flores. Crecía, le nacían ramas y lianas por todo el cuerpo. En la casa ya no quedaba espacio para tanta selva. Un día atrapadas en aquel verdor, cuando solo podíamos asomar los ojos para ver el cielo, preguntó: Mamá ¿Hay escuelas para pájaros?

REFLEJO TEMPORAL

Blanca se descubrió inmóvil frente al espejo vacío. Tuvo la sensación de haber atravesado un portal o una premonición que le habría deshuesado el alma. Trató de cantar para calmarse, pero solo logró escarbar la tierra de mar que le nacía por el cielo de la boca. La mudez, vino con la muerte del padre.

10
DÍA 0

Después de cantar el sexo, el viento gime. La mudez me signa o no sé si de tanto arder hicieron también combustión las cuerdas. La corteza se agrieta y renace como un suave musgo, como si ella pudiera parir el latido.

Mamá dice que toda vida gesta en los ojos una pequeña muerte, y con el propio pulso puñal en mano he ido diseccionando mi propia voz.

Las palabras trepan, pero no logran atravesar la garganta, revientan los tejidos, solo sangran y vuelven a caer. Se escurren por los pliegues del cuerpo y atisban al temblor. Se hacen savia espesa. A todas estas, no sé si estoy dormida o solo enmudecí de luz.

Tengo los ojos abiertos como una resistencia a la muerte. Puedo verme tendida en la tierra, pero no sé volar, me contiene el mundo.

EL OLOR DEL SEXO

Silenciosa me escurro en el verbo hacer. Cierro la puerta, aunque estoy sola. Delineo el olor de mi sexo como un ardimiento, como si ahí pudiera guardar la casa, el mar, el cuero de la lengua del amante, las manos cansadas. Adentro curvilíneo. Sereno. El cuenco donde habita el placer es una extensa tierra constelada.

Navego sobre mí misma, soy la ola, el azul del fondo, el horizonte. Soy el borboteo en celo. Huelo a loba de costa, a coral, a concha, a orilla. Huelo al desafío del día. A la morbosidad del amante. Conozco la torsión de la carne, el punto exacto donde ebulle el placer.

12
CARNE

Territorio extenso, caudaloso y deforme. Mirarlo es mirar la historia de la humanidad. // Cubierta palpitante. // Memoria de sensaciones. // Se rasga y se derrama, se quema y se segmenta. // Puede alguien meter los dedos dentro de la carne para diseccionar el alma. // La carne es una gelatina, fermenta, pudre, sangra, enmohece. // Sirve de alimento para los pájaros y a veces para el desayuno de una misma.

ALUMBRAMIENTO

Corríamos sobre los pasillos del hospital, mi madre ya habitaba el vacío. La atravesaron la tierra y la muerte con dos estacas en los brazos.

El dolor era infinito, sus piernas llegaban por los signos del juicio, del tiempo, del dolor desvencijado que se colaba por las grietas abiertas en los huesos.

Ella se sostuvo arañando las puertas al borde del abismo solo para poder nombrarme. Yo soy la cicatriz que arrastra como una ola.

14
SOY AGUA

*El Agua se conoce por la sed;
La tierra - por los Mares navegados.
El Éxtasis -por el tormento-
La Paz -por el recuento de sus batallas-
El Amor, por el Moho de la Memoria-
Por la Nieve, los Pájaros.*

EMILY DICKINSON

Aguas adentro soy mar,
me hago río,
la tormenta mueve mis raíces,
el fuego embebe.
Aguas adentro
se desbordaron los cántaros,
goteo.

¿A cuál playa iré a atracar el latido de la brisa que me
sostuvo?

El mar me lava,
me pare.
Soy agua.

EL SABOR DE LAS AGUAS PROFUNDAS

Hundir los pies en la arena-agua hasta inmovilizarlos.

Sentir el frío.

Ahogar todo sonido hasta hacerlo hilo.

Hasta atravesar de oído a oído el umbral del miedo.

Perder toda capacidad voluntaria.

Quedar en jaque.

Desalmada.

Sin pulso.

Sin rostro.

Inmóvil.

En trance.

¿Cómo se escribe una obra?

Muriendo.

A veces hay que morir un poco para poder nombrar al viento.

16
SUEÑO ESPINOSO

Sueño dentro mío con la mar profunda y silenciosa.

Un latido lejano donde se diluye el dolor.

Un sueñocarpio.

Veloz.

Dulce.

Calmo.

EL EQUILIBRISTA

Era la casa testigo del vértigo de la oscuridad,
del abismo que le generaban la distancia y la guerra.
Ansiedad y miedo son fragmentos del tiempo.
La soledad era ahora gotera en el desierto juego.
Humedad, metro y mentira eran ahora hogar y abrazos.

RAÍZ DE AGUA

No ha sido un año negado, estoy segura. Ha sido el año que me puso en jaque para respirar y mirar hacia adentro y descubrir mi propia oscuridad. Meter la mano y escarbar el fondo, sacar la mierda, el pus, el coágulo. Casi por obligatoriedad repasar el dolor, ‘blanquearlo’ y liberarlo de mí.

Este año enmudecí de pronto y ahora voy descubriendo las palabras que componen el verbo ‘casa’. Sí. Porque ‘casa’ es un verbo, a veces también es un nombre propio o un dolor. Quizás se parece al verbo ‘miedo’:

Yo casa

Yo miedo

Entonces un día devasté la casa, arranqué las raíces de un tajo y las sembré en el agua. A todo lo que ya tenía significado le he cambiado el nombre y voy poniendo formas en los espacios donde dice ‘complete’.

Yo casa

Yo miedo

Yo agua

Dibujó aquí un límite y en porciones grandes voy reconociendo mis vulnerabilidades y mis nuevos poderes.
Sobre la carne estrujo el monte, la sal, la borra del café.
Sobre la carne voy tejiendo la otra piel.

Yo casa

Yo miedo

Yo agua

Yo raíz

No ha sido un año negado, estoy segura. Ha sido el año de resemantizar el propio nombre.

Yo casa raíz de agua sin miedo.

Entre el vacío y el silencio hay un estallido que dilata el tiempo... Suspensión del pensamiento en el que se logra atravesar el silbido y el espacio en blanco.

¿Puede un agujero caber en la medida exacta de una gota?

“¿Murciélago o mariposa?”:

Ala.

Ala del movimiento continuo.

Ala en picada.

Ala clavicórnea.

Ala que teje el silencio y lo vuelve grito de un soplo.

Ala giratoria.

Verticálida.

Horizontalínica.

Cortanterrojácea.

Fugaz.

Abrir. Cerrar. Abrir. Cerrar. Abrir... Y así infinitamente. Lanzar los hilos. Tejer los puentes. Dejarse. Dejar. Fundar. Ser cuenco profundo donde bailan los peces. La nube por la que el cielo revienta y se hace pájaro, bandada. Nido.

Estar afuera.

Adentro.

En el propio abismo.

Desentrañando la esencia de lo humano y lo animal.

A donde voy es un bosque de medusas de barro.

Las manos son el hallazgo más fino.

A tuestas se reconoce la fibra del ser.

Voy hacia adentro para poder estar afuera.

Ando en las aguas profundas.

Soy el pozo.

VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA

Más allá de la línea está el bosque, luego el puente y el pantano. Más allá del borde, un cuerpo recién caído permanece inerte frente a las calas rojas que robaron el instante. Vacíos, nos quedamos sin aire hasta llegar al siguiente claro. Nada pudo detenernos hasta andar mil cuatrocientos metros al centro de la tierra. Ni las ratas, ni los guácharos, ni la oscuridad, ni el miedo. Sobrepassar el propio pulso fue el reto.

Las palabras no dialogan mi lengua.
No rezan, como yo, el mismo credo.
No se anclan a mi boca.

Solo están ahí,
inmensamente inertes.

No galopan.
No trepan.
No descuellan lo indecible.
No mugen.

...El punto donde fue ensanchando la roca...

25
EL ORIGEN

Espiralar el borde.
Trepár a los confines multifórmicos del grito.
Estallar las partes.
Armar-las en círculo.
Mutar el centro.
Mover el centro.
Mudar el centro.

En el vacío seguir la línea,
perseguir el punto.
Volver a asociar las partes.
Juntarlas.
Agruparlas.
Acelerar el pulso.
Volver al origen.
Contemplar la luz centelleante que resplandece en las
manos.

No hay vacío ahí.

Solo el origen.

Las partes conforman un río.

No están distantes.

Se atraen.

Vibran.

Se van y vuelven como si un imán se anclara al hueso.

Al límite ilusorio del cuerpo.

Volver al origen como volver al centro.

Como si el tiempo se detuviera en el ombligo.

Como si el centro fuera un mar sin fondo.

Un hoyo negro.

Un abismo.

26
DENTRO DEL SUEÑO

El oráculo es un puente con múltiples caminos.
Los pies con los que ando son la certeza del mundo que
habito.

¿Realidad dices?

Hay dos gotas de fondo repetidas en un canto,
un cuenco que sostiene nardos, aceites, laureles
y algunos cítricos.

Con la voz, he de conjurar el tiempo
para trepar al columpio que papá dejó en un cuento del
patio para mí.

VOLVER

Volver siempre al origen, ser movimiento constante...

Volver a parirnos una y otra vez para seguir naciendo en todas las historias.

Volver a la imagen primigenia del fuego, al sueño, dolor-dilante.

28
EL MAR

Espiral sin bordes.

Traga bestias.

Dilatador de abismos e historias entretejidas
con la realidad en la carne.

Vacío.

Salto sin retorno.

Viaje en reversa.

Sombra sobre la sombra.

Canto sobre la muerte.

Flor que embebe el diluvio todo de las almas
que se ofrendan al desparpajo.

Mar amplísimo donde gustamos naufragar les multiformes.

DANZA INICIÁTICA

Un, dos, tres, un, dos, tres... un, dos, tres... (Allegro).

Animala.

Cambia formas.

Rigurosa en la tentación de dejarse caer en los abismos de la luz.

Traslúcida por defecto.

No hay mueca ilegible.

No hay silencio indescifrable.

Le gusta mezclar los sueños con el café.

Habla poco con la lengua.

Susurra y se detiene,

susurra y se detiene...

Precisa el pulso de su falda.

Nada en esta danza es al azar.

Habla poco con la lengua.

Prefiere derramarse sobre el poema como la remolacha.
Susurra y se detiene,
susurra y se detiene...
Alarga sobre sí misma la suspensión de la caída.
Busca entre los mangos la raíz que la trajo a este mundo.
Habla poco con la lengua.
Prefiere la poesía a la miel.
Gusta de la densidad del agua.
Le atraviesan las preguntas y la palabra 'cuenco'.
Susurra y se detiene,
susurra y se detiene...
Un, dos, tres,
un, dos, tres...
un,
dos,
tres...

30
UN CUERPO

Cuerpo, solo cuerpo.
Un cuerpo con sus ojos por dentro.
Cuerpo cuenco.
Cuerpo casa.
Cuerpo guarida.
Cuerpo extenso.
Un cuerpo todo con sus hilos por fuera.
Con su vuelo hacia adentro.
Cuerpo todo de mujer plenilúnea.
Viscera y seso.
Todo vibra en la gravidez del vientre eterno.
Todo irradia el color de la noche.
El sabor rojo que se cuece en el borde.
Frutilla arcillosa.
Corteza cuerpo.
Seccionada y sincrónica.
Desterrada y deshecha.

Cuerpo, solo cuerpo.
Hay algo aquí que devora la lengua.
Que entreteje la multiplicación cárnica.
Despellejando el vértigo ataviado en la lumbré.
Cuerpo, solo cuerpo.
Cuerpo desparramado en la arena.
Desamparado.
Deambulando en la cavilación del presente continuo.
Cuerpo des-bordado hecho mar.
Con las entrañas reventadas liberando las aguas antiguas
y otros fuegos.
Cuerpo desmesurado,
Inefable,
en pretérito imperfecto.
Simulando el tiempo del mundo que no fue.
Cuerpo.
Habrá que ser la sombra y el espasmo.
¡Qué ardan los calderos!
Yo, bruja.
Seré mi propio templo.

31
EL MAR

Antiguo vigilante de atardeceres.

En tus surcos viajan nuestras almas desnudas de sí, de todo.

Tu canto es una colección de los murmullos que vamos dejando.

Ante ti se abre el espejo.

y nos revela en la más profunda melancolía.

¿Serán los corales fragmentos de nuestros despojos?

¿A dónde te guardas los deseos?

¿A dónde nos llevan los surcos de tus manos?

32
PLEGARIA

No rezo.
Solo a los falsos dioses.
Desconozco la plegaria y la indulgencia.
Transito al borde de la vela,
como si un acantilado se levantara para nombrarme.
El sabor del cielo se deshace.
No rezo.
Solo elevo un canto.
Un canto fúnebre.
Un alarido.
En nombre de mí misma camino bajo la sombra.
Ardo bajo el cotoperí.

33
UN GAJO

Un gajo: exhalación mutilada, inconclusa, deforme. La palabra tácita, deshecha, inacabada.

El sobre pecho es un abismo, hoyo negro, vacío, lugar para la des-memoria. Nostalgia de un recuerdo que no fue. Inicio de la historia ficticia/onírica. Sueño multifórmico en tránsito donde habitar la lejanía y la verdad paralela. ¿Hubo alguna vez un recuerdo al que pertenecer?

34
HASTÍO

La casa guarda un sencillo de pan, otro de melancolía.
Por las mañanas la gotera del fondo se desparrama rechi-
nante, gritona. Cuando llega al piso, rompe el deseo.

A veces se me olvidan las palabras, se me olvida que sé
escribir y hablar y solo logro asirlas en imágenes difusas,
heridas.

Hay evidencias en la imagen que construyo de la obra.
Todo está dicho ahí. Un cántaro sediento.

Avanzo a tientas sobre la orbe profusa del ser. Sin miedo.

Hay un dolor que se hizo nido.
Eché raíces.
Abrió la tierra.
Escarbó
Escarbó
Escarbó
Se hizo profundo.
Brotó de pronto hecho piedra.
Brotó del centro.
Era incandescente.
Solo podía verse con los ojos cerrados.
Sonaba como el grito de la mandrágora.
Como la muerte misma muriendo en la luz.
Como la propia sombra
secándose en el asfalto bajo los pies.
En la voz.
En el silencio.

Era mañana, lo juro.
El círculo denso que paralizaba el tiempo,
respiraba como respira el pan de la guerra.
Todo fue oscuro.
Y en las manos seguía la piedra,
hizo callo.
Cuenco.
Refractario.

Se disolvió.

Fue agua.

Trepidante desarmo el deseo.
Del ahogo volvió.

Era otro cuerpo.

Se escucharon los perros de la noche.

Viendo hacia abajo,
hacia la tierra,
supo que había viajado en el tiempo.

Ahora, era el fruto de la noche.

36
ARDIMIENTO

Para Migue, mi amor que me sostiene.

Vienes a mi boca palpitando en la noche.
Eres ardimiento, sol, agua, deseo.
La grieta donde se diluyen las sombras.
Calma...
Guardo tus manos tibias en un cuenco profundo.
Yerbaviva que humedece la carne.
Hueles a tierra con su río por dentro.
A mañana animala, a pan, casa, nido.
En tus ojos se pare el temblor de mi cuerpo.
Ven...
Atraviesa con la lengua el olor de mis piernas.
Trepas por las ramas de mi vientre, sacia la furia toda.
Embebe de mi mar la corriente tenue.
Fundas el salto y sumérgete en la hondura del delirio.
Cuando veas la ola rompiendo, allá, en la piedra,
yo abriré la boca para recibir la primavera.

LAS PALABRAS Y EL SUEÑO

Después de cantar el sexo el viento gime. La mudez me signa o no sé si de tanto arder hicieron también combustión las cuerdas. La corteza se agrieta y renace como un suave musgo, como si ella pudiera parir el latido.

Mamá dice que toda vida gesta en los ojos una pequeña muerte, y con mi propio pulso puñal en mano he ido diseccionando mi propia voz.

Las palabras trepan, pero no logran atravesar la garganta, revientan los tejidos, solo sangran y vuelven a caer. Se escurren por los pliegues del cuerpo y atisban al temblor. Se hacen savia espesa. A todas estas, no sé si estoy dormida o solo enmudecí de luz.

Tengo los ojos abiertos como una resistencia a la muerte. Puedo verme tendida en la tierra, pero no sé volar, me contiene el mundo.

Para mi Lucía Mariposa

Abrió la ventana para asir la luna, entraron las luciérnagas y se llevaron la sala.

¿Cuántos muros se extienden al filo de la noche?
¿Cómo fragua el deseo?
Embebo la ternura que brota de tu pecho y soy la nube.
Arrullaste a la Luna en lengua antigua y vino a bañarse
en tu boca.
Me lavó la cara.
Dijo —déjate ir—.

ANIMALIDAD REPTILIANA

Buscar la luz como la cría humana busca la teta.

Exhalación profunda y cóncava,
sobre el encuentro.

Andar a tientas el silencio.

Mudar de día.

¡Perdón!

De vida,

de casa,

de cuerpo,

de ventana.

41
LUNES

Inicios. Estreno. La casa se deshace.
Manuela va y viene avasallante como las olas.
Hay un pulso en la escena que me alienta.
Un filo del que embebo.
Una materia espesa y arcillosa con la que mis manos
juegan,
se multiplican,
dan forma.
Afuera el amor perfecciona la técnica y nos hace a su
imagen.
Una, en la justa y exacta medida en la que somos para
ser nombradas.

A mimá, por todos los instantes.

Mamá y yo nacimos juntas en el mismo aullido. Multiplicamos la fórmula de aprender a enmudecer ante el miedo. Mamá nació dos veces antes del llanto, diabética después del latido. Nos criamos una a otra acunadas por el silencio.

PIEDRA DE MAR

Habito los confines del silencio.
Puntada firme sobre la herida.

El agua me recibe y me da forma.

Nazco y renazco como la ola
en un círculo infinito de distancias perdidas.

Abro sobre la piedra un dialecto de pájaros.

Un oráculo donde erigir la palabra entre signos e hilos.

Los sonidos se pierden en el silbido del tiempo.

He olvidado cómo sostener la aguja con la que se fijan
los ojos a sus cuencas.

Tres piedras han de morder la pulpa del latido.

He de volverme arena.
Arena de la mar.
Eso sí,
en círculo infinito.

EL GESTO INFINITO

El movimiento,
espiral infinito de la divinidad.
Cuerpo multiplicado,
Cuerpo que desdobra la raíz
y la expande en un diálogo profuso que atraviesa las
fronteras de las palabras.
El verbo es el movimiento,
El ritual es la danza,
El gesto es un lenguaje de quién puede habitar-se cómo
un designio.

45
YA NO ESTÁN

Ya no están las piedras, ni el pozo, ni el camino de los cangrejos que nos cortejaba al llegar. Se movieron las bases del agua. Ya no hay virgen. La roca que golpea las olas cedió ante el torbellino astral. Nuestra playa se “reinventa” (detesto esta palabra, pero es la que tocó), y se recodifican los bordes. “Todo se transforma” en tránsito.

46
LUCÍA

Estás hecha de luz y el agua que guardan los pájaros ancestrales. Vienes desde lejos anunciando la primavera. El rumor del viento viaja a través de tus ojos. Dulce y etérea te haces el resguardo de mi pecho. Yo te pedí a las Diosas y ellas respondieron con tu nombre. Eres mi reino y en él, yo soy tu tierra.

47
HÉCATE

Náufraga de mi propia ola, escribo sobre las piedras un último deseo, me traga su sonido espeso y voraz, puedo sentir el borde, soy el recuerdo dentro del sueño.

MUJERES CON RED

Tejido de historias álmicas

Enmarañadas

Destejidas

Sobrepuestas

Absolutas

Capas sobre capas van hilvanando la fuente ancestral

Embeben sobre la mañana el néctar espeso de la tierra

La piel es un hilo extenso

Único

Transparente

Infinito

Manto y cobijo

Cobijo y manto

Sábana que apaciguas mi calma
Sábana que apaciguas mi calma sobre la noche
Sábana que apaciguas mi calma sobre la soledad y la
muerte

¿Es esta piel la cáscara que me resguarda?

Voy desdibujando los mapas de la corporalidad

Atravesándome los fantasmas

Acompañándome, entre un mar de latidos.

He de ser el vuelo de mi pecho.
He de ser pájara, hojarasca, cuenco y corriente.
He de ser el ala.
He de ser llovizna,
calma,
espiral del viento.

Habitar la creación sin fin.

Desdoblar el tiempo.

Acunar las raíces.

Templarlas.

Escarbar

Escarbar

Escarbar...

Abrir el cielo de la boca con la playa por dentro y despertar del sueño.

Puentear las historias,

asirlas al borde de los mares y alfiletearlas con las piedras.

¿Quién al borde de una playa no se hace isla?

¿Quién no naufraga en pleno imaginario?

¿Quién que sueña no es volcán y oráculo y pez y pájaro?

La casa desagua por mí, todo lo que no he sabido llorar
es ahora suyo.

DESAPARECER DESDE LA LENGUA

Las mujeres de mi casa suenan a conchas marinas. A caracoles arrojados por el agua del mar. Suenan al crujido de las piedritas de la orilla. Suenan a la suavidad de una huella húmeda sobre la arena. Son más recuerdos.

Mamá gruñe como un motorcito eléctrico. Refunfuña con el cuerpo. Canta a Silvio mientras atraviesa la luz de las ventanas. Mamá suelta y abre el corazón con el sonido del agua, como un grifo.

A veces escucho la voz de papá, la voz de papá suena como el viento. Me dice que todo va a pasar, y el *sound-track* es 'Ay amor' de Bola de Nieve. Me dice: —el dolor es sinónimo del miedo ¡Suéltalo!— Susurra despacito: —lo único que no deja de pasar es el tiempo—. Papá siempre supo decir hasta después de muerto. Al fondo rebota la pelota y retumba el grito. La Av. Bolívar pasa a toda velocidad. Demasiados carros desfasados

en el tráfico urgente de la cotidianidad. Escucho la voz en eco de un niño que juega a la persecución. Motosierra. Bolsas desperdigadas volando sobre la azotea. Las risas de las señoras en la plaza. La gotera del baño. El vacío de la casa. La ausencia.

En otro lugar mi piel huele al amado. No quiero bañarme desde la última vez que me tocó. También huele a tristeza enferma. A níquel y alquitrán. Huelo a pájaro roto. Huelo con la punta de la lengua hasta la espalda.

Lo que odio me huele a hervidero. A fruto descompuesto. Lo que odio me huele a desesperanza.

La lengua es una pulpa húmeda intranquila. Un cosquilleo delineado en dos partes, sin reversa.

En el centro del pecho habita la verdad. La verdad duele como quien sabe que ha muerto. Es un dolor profundo y agrio. Duele y se esparce, estallando en el cuero. Exhalo el temblor del pecho. La impotencia de no sostener el mar.

RECORDAR

Si pudiera uno convertirse en lo que todavía no se es, ¿Habría sabido convertir mi vida en algo distinto a lo que me había sido destinado?

MURIEL BARBERY

Recordar es atesorar la permanencia. Sobrevivir a la imagen del padre muerto. Escuchar los susurros de la casa. Volver una y otra vez a repasar las historias del patio, del mar, de aquella vez cuando papá me atrapó en el aire porque resbalé de la caseta del salvavidas. Cuando mamá murió tres veces y yo le canté para traerla de vuelta. Recordar es embeber del agua, cada momento en el que se ha torcido el curso de la historia. Traer a Lucía a la vida y domesticar demonios para que no se la llevaran. Volver a llorar al padre muerto y al abuelo que se llevó la mar. Recordar es repetir en mi cabeza el sueño donde escarbaba arena de mi boca y se perdían las palabras. El

beso en la frente que me pidió mi abuela Fátima antes de irse. La habitación 9-03 donde papá dejó de recordar. La atapaima de jardín que sembramos con su nombre y el botecito aquel cuando se diluyó en el viento. Recordar es escuchar de memoria a Sabina, a Chavela y Serrat, y nosotros cantando con ellos mientras, cómplices, hacemos la parodia del artista. Recordar es guardar todos los dibujitos de Lucía para que no se me olvide que fue pequeña, y la tarde de cuarentena en la que contemplamos la luz de la ventana desde la hamaca y con su voz diminuta profesó: —¿Mamá, hay escuelas para pájaros?— Recordar es escribir desesperadamente para no olvidar.

A veces me es necesario volver a recordarme quien soy sin miedo. Cuando solo dejo que los impulsos me guíen. A veces me es necesario volver a ser esa que se atreve a saltar a cualquier abismo esperando el desenlace. Sin miedo. Recordar que después del domingo viene lunes y que también es el día del señor. Llamar a mamá al menos una vez por semana. Tomar ocho vasos de agua al día porque no soy camello. Regar las matas y también la amistad. Ejercitar las formas de mantener una conversación con las personas de verdad. Recordar ser la mujer que fui. El sabor del jugo de semeruco y las arepas de chicharrón del mercado de Cumaná. Recordar el camino a casa. El tiempo es implacable con quienes no saben volver.

BIOPOÉTICA

MARCELA LUNAR

Cumaná 1987 - Aún vive

Nació en Cumaná a orillas del Manzanares, una mañana de mayo cuarto después de ofrendar a la cruz. Ha consagrado su vida al arte y a la creación desde que la acuna el viento. Desde los cinco años, juega a dar vida a otra gente en el teatro y sus múltiples formas de ser en escena. Gusta de cantar bajo la lluvia, o sobre cualquier pocito de agua dulce o salada, le es indiferente. Vive al día, se alimenta con café y los rayos del sol que traspasan la ventana. Por las mañanas, le nacen tentáculos en la espalda y por las tardes guarda secretos en los caracoles. Habla sola. Pare mariposas y también proyectos que tejen colectivamente historias que nos cuentan como mujeres y como urbe. Estudió en la Universidad Nacional Experimental de las

Artes y egresó como algo que ya era, pero con más profundidad. Habita el gesto y hace que las palabras le atraviesen ojos y manos. A veces enmudece y hace nido sobre sí misma. Hace dieciocho años vive a las faldas de Caracas. Baila al ritmo de la ciudad y de quienes la han invitado a bailar otros sonos. Cuenta entre sus referentes y maestros a sus progenitores, también a Carmen Ortiz, Rafael Bethencourt, Jericó Montilla, Reinaldo Mijares, Diana Peñalver, Guillermo Díaz, Costa Palamides, Marisol Martínez, Oswaldo Marchionda, Hilse León, Julie Barnsley, Lucía Mariposa y todas sus amigas. Cuando una idea la despierta del sueño, rema arduosamente hasta llevarla a la orilla y hacerla andar, al menos eso intenta en Amaká Colectiva. Cuando sea grande quiere ser actriz de cine, aunque no le gusta posar en las fotos y una vez fue ancla de un programa de televisión. A veces escribe, pinta o cose metáforas, otras tantas se desagua.

Índice

| | |
|---------------------|----|
| 1 | 9 |
| 2 | 11 |
| 3 | 12 |
| 4 SER CASA | 13 |
| 5 | 15 |
| 6 | 16 |
| 7 TRASPASADOS | 17 |
| 8 MADRESELVA | 19 |
| 9 REFLEJO TEMPORAL | 20 |
| 10 DÍA 0 | 21 |
| 11 EL OLOR DEL SEXO | 22 |
| 12 CARNE | 23 |
| 13 ALUMBRAMIENTO | 24 |
| 14 SOY AGUA | 25 |

| | |
|------------------------------------|----|
| 15 EL SABOR DE LAS AGUAS PROFUNDAS | 27 |
| 16 SUEÑO ESPINOSO | 28 |
| 17 EL EQUILIBRISTA | 29 |
| 18 RAÍZ DE AGUA | 30 |
| 19 | 32 |
| 20 | 33 |
| 21 | 34 |
| 22 | 35 |
| 23 VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA | 36 |
| 24 | 37 |
| 25 EL ORIGEN | 38 |
| 26 DENTRO DEL SUEÑO | 40 |
| 27 VOLVER | 41 |
| 28 EL MAR | 42 |
| 29 DANZA INICIÁTICA | 43 |
| 30 UN CUERPO | 45 |
| 31 EL MAR | 47 |

| | |
|----------------------------|----|
| 32 PLEGARIA | 48 |
| 33 UN GAJO | 49 |
| 34 HASTÍO | 50 |
| 35 | 51 |
| 36 ARDIMIENTO | 53 |
| 37 LAS PALABRAS Y EL SUEÑO | 54 |
| 38 | 55 |
| 39 | 56 |
| 40 ANIMALIDAD REPTILIANA | 57 |
| 41 LUNES | 58 |
| 42 | 59 |
| 43 PIEDRA DE MAR | 60 |
| 44 EL GESTO INFINITO | 62 |
| 45 YA NO ESTÁN | 63 |
| 46 LUCÍA | 64 |
| 47 HÉCATE | 65 |
| 48 MUJERES CON RED | 66 |
| 49 | 68 |

| | |
|--------------------------------|----|
| 50 | 69 |
| 51 | 70 |
| 52 DESAPARECER DESDE LA LENGUA | 71 |
| 53 RECORDAR | 73 |
| BIOPOÉTICA | 75 |

Raíz de agua

Digital

Fundación Editorial El perro y la rana Caracas,
República Bolivariana de Venezuela,
en el mes de julio de 2025





Raíz de agua es un inventario de emociones desnudas. Es un libro de mariposas y caracoles. Se atreve a irrumpir en una corporeidad luminosa que se planta en cada verso. La autora parece habitar un cuerpo que se mueve entre vibrantes acertijos que se llaman vida. En Raíz de agua hay un gesto que nos conmueve: y hace que las palabras le atraviesen ojos y manos a todo aquel que se adentre allí.

MARCELA LUNAR (Cumaná, 1987)

Bailarina, actriz, poeta, productora y gestora cultural. Fundadora y directora de la compañía independiente de danza y teatro Amaká Colectiva, desde donde investiga la poética del movimiento femenino a través de la plástica, la literatura y la gestualidad. En el año 2020 obtuvo la Mención Honorífica del Premio Marco Antonio Etedgui, de la Fundación Rajatabla, por generar un discurso estético propio. Como intérprete escénica ha trabajado con las compañías de teatro y danza: Sarta de cuentas, Mudanza, Teatro Ceres, Compañía Nacional de danza, Compañía Nacional de Teatro. Es licenciada en danza contemporánea, mención Intérprete, de UNEARTE. Allí mismo ejerce como docente de performance y otras tendencias y de expresión oral y escrita. En el año 2025 obtuvo el primer lugar del I Concurso Nacional de poesía y canción mujer venezolana, con su poema “Un cuerpo”.